

## Dña. Angela y Dña. Mencía: dos respuestas ante la ley

CATARINA VALDÉS POZUECO  
UNED

Calderón de la Barca estuvo estrechamente relacionado con el mundo jurídico. Sea como estudiante de Leyes y Cánones en Salamanca, como nieto, hijo y tío de juristas<sup>1</sup>, o como sujeto activo y pasivo de la Ley<sup>2</sup>, su vida fue un continuo deambular en torno al Derecho<sup>3</sup>. Su obra está impregnada de esta experiencia y es fuente perpetua para los historiadores positivistas y *iusnaturalistas*<sup>4</sup>.

Tanto en *El médico de su honra* como en *La dama duende* Calderón plantea, en esencia, un mismo tema iusfilosófico<sup>5</sup>. Dos protagonistas mujeres, Mencía y Ángela; las dos

1. Según relata Cotarelo y Mori (2001: 41, 46, 272, 284) su abuelo paterno, Pedro Calderón, fue escribano del Consejo y Contaduría mayor de Hacienda, cargo que pasó a su hijo Diego Calderón, padre del poeta. Su abuelo materno, Diego González de Henao fue también escribano de número. Su sobrino, José Calderón fue abogado en ejercicio.

2. Valdés Pozueco (2005: 23 -24) comenta: «A sus quince años entra en conflicto con la ley y demanda a su madrastra la herencia de su padre. Dos años más tarde, es demandado judicialmente por falta de pago en el colegio S. Millán. En 1621 recibe una acusación formal de homicidio encontrándose de lleno con el Derecho penal. Ocho años después irrumpe en las Trinitarias y se acoge al principio de derecho de «persecución en caliente». Este suceso desembocará en la denuncia del P. Paravicino a Pedro Calderón. A sus 36 años comienza el procedimiento administrativo para la concesión de la Orden de Santiago. En 1642 logra la autorización para abandonar el ejército y solicita una pensión mensual. [...] En 1651 solicita una Capellanía Real. Once años más tarde entra en conflicto con el tribunal de la Inquisición como consecuencia de su obra *Las pruebas del Segundo Adán* o *Las órdenes militares*. [...] En 1679 solicita a la Real Despensa la ración de cámara en especie. El 20 de mayo de 1681 redacta su testamento».

3. Varios son los estudios biográficos sobre Calderón. En el siglo XIX destacan las investigaciones de Iza Zamacola (1840). Fue superada por la biografía de Cotarelo y Mori que se basa principalmente en la documentación recogida por Pérez Pastor (1905). Con motivo de los centenarios del nacimiento y muerte de Calderón aparecen estudios referentes a su vida como el de Ciriaco Morón (1982) o el de Pedraza Jiménez (2000), además de numerosos artículos de expertos como Ignacio Arellano (2000) o Valbuena Briones (2001).

4. Juristas como Gallego Morell (1959) o Rojas de la Vega (1883) han mostrado interés en señalar ambos aspectos, tanto el del derecho vigente de su época, como su pensamiento filosófico jurídico.

5. Me ceñiré al tema jurídico omitiendo los numerosos estudios que hay sobre el código del honor.

viven una situación opresiva e injusta y ambas son conscientes de ello. Su acatamiento o no a esa ley va a conducir las a un final distinto, trágico o feliz. Veamos el caso de cada una de ellas: en *El médico de su honra*, Mencía es sospechosa de infidelidad. Su marido decide acabar con su vida. Ella es consciente de todo lo que ocurre a su alrededor pero es incapaz de hacer nada por cambiarlo. Acata «la sentencia» de su esposo y muere. En cambio en *La dama duende*, Ángela es una viuda joven que está bajo la tutela de su hermano. Conoce las restricciones sociales a las que una mujer en su estado debe someterse, pero en su fuero interno no las acepta. Busca, bajo una apariencia de sumisión, la mejor forma de encontrar su libertad. Y decide por sí misma. Llega a la conclusión de que en sus circunstancias lo mejor sería casarse con el amigo de su hermano, y en ello pone su empeño<sup>6</sup>. Su actitud ante la ley nos lleva a una tragedia o a una comedia respectivamente.

Calderón denomina ley a la costumbre de la época en la que un marido, por salvar su honor, tenía la obligación de matar a su esposa. El propio Don Gutierre se pregunta: «¿Qué injusta ley condena/ que muera el inocente, que padezca?/ A peligro estáis, honor (...)»<sup>7</sup>. También la situación de Dña. Ángela de guardar luto y permanecer en casa era habitual en el siglo XVII<sup>8</sup>. La profesora Gómez y Patiño comenta sobre esta: «es viuda, sus hermanos, en cuya casa vive, le han ordenado, en conformidad con el código del honor, guardar luto y no abandonar la casa»<sup>9</sup>. Las restricciones les llegan de quienes ostentan la potestad sobre ambas, sea el esposo, sea el hermano. Las protagonistas hacen de estas normas fuerza de ley, pero ¿qué nos decía la legislación al respecto? ¿Dónde termina la realidad y comienza la ficción? Sin duda, el conferir a determinadas costumbres sociales obligatoriedad moral y jurídica es un acierto de nuestro autor en pro de la catarsis. Por otro lado, la reacción ante esa norma injusta que les viene desde su «*forum externum*» apela a la razón y a la voluntad. Se cuestiona un caso de Derecho natural cuya solución confluye en el probabilismo.

Veamos ahora la situación histórica de las leyes para analizar después la actitud iusfilosófica de las dos mujeres.

### Análisis jurídico del periodo histórico de las dos obras

Para un jurista del siglo XVII no era fácil saber qué leyes tenía que aplicar, a pesar de vivir en una sociedad con un marcado carácter legista<sup>10</sup>. La situación legal en Castilla era caótica en el sentido de que se aprobaban leyes nuevas sin derogar las vigentes. Hubo varios conatos de mejorar la situación durante la Edad Moderna siendo el más importante *La Recopilación* llevada a cabo en tiempos de Felipe II. La *Nueva Recopilación* fue promulgada por pragmática de 14 de marzo de 1567 y publicada en 1569. Este cuerpo legal recogía el derecho vigente hasta el año de su publicación. Constaba de nueve libros

6. La mujer en el siglo XVII pasaba de la patria potestad del padre a la potestad de su marido. Si tenía un padre tirano, el matrimonio podía ser considerado como una liberación.

7. Calderón de la Barca (1985: 155), *El médico de su honra*.

8. Valbuena Briones (2004: 25) explica al respecto: «Las costumbres de la época eran rígidas y una viuda veía restringida su libertad al seguir las normas de un riguroso luto. Doña Ángela, de acuerdo con las reglas de conducta estipuladas por sus hermanos, guarda celosamente su identidad».

9. Gómez y Patiño (2000: 202)

10. Lorenzo Vián (2000: 169) afirma siguiendo a Paterson: «la sociedad calderoniana era de eminente mentalidad legista, llegando incluso a mantener «un mundo obsesionado por los pleitos, presidido por el principio del Derecho real [...]».

formados por unas cuatro mil disposiciones que comprendían parte del ordenamiento de la Edad Media –las leyes del *Fuero Juzgo* (1241), el *Fuero Real* (1254), el *Estilo* (1310), el *Ordenamiento de Alcalá* (1348), el *Ordenamiento de Montalvo* (1484)– así como las pragmáticas de los Reyes Católicos, y la legislación vigente de Carlos I y Felipe II. Para solventar la situación sobre la prelación de fuentes, *La Nueva Recopilación* recogía el orden establecido por el *Ordenamiento de Alcalá* que se mantendría formalmente inalterado hasta la creación del Código Civil en 1889. En su título 28, ley primera, fijaba el orden general de prelación de fuentes. El *Ordenamiento* establecía en primer lugar la aplicación de sus leyes, y en su defecto los fueros municipales en cuanto no fueren contrarios a Dios, la razón y la ley; en tercer lugar, *Las Siete Partidas*<sup>11</sup>. A lo largo del siglo XVII los reyes continuarán legislando sobre las leyes anteriores, prolongando el problema hasta la codificación en el siglo XIX. La *Novísima Recopilación* fue el siguiente cuerpo legal promulgado en 1805. Recogía las leyes vigentes hasta ese año reproduciendo en parte el texto de la *Nueva Recopilación*.

Durante el siglo XVII los juristas no sólo tenían que estudiar el *Ius Commune*<sup>12</sup> en las Universidades<sup>13</sup>, sino que debían aplicar el derecho patrio recogido en la *Nueva Recopilación*, la normativa posterior que se iba legislando, y en su defecto, todas las leyes anteriores, incluidas *Las Partidas*.

El caso de adulterio como de uxoricidio estaba recogido en varios ordenamientos jurídicos así como la nueva situación legal de la viuda. Morán Martín llega a la conclusión de que el adulterio es uno de los delitos que ha sido regulado con mayor insistencia por los diferentes ordenamientos, siendo «difícil situarlo en un único apartado» al ir variando a lo largo de los años: «contra la moral y las costumbres, contra la mujer como propiedad del marido, como provocador de desórdenes y violencias, etc...»<sup>14</sup>. La legislación sobre el adulterio sorprende por varios hechos: primero, que la pena se establece en caso de la mujer adúltera pero nada se dice respecto al hombre infiel; segundo, que los adúlteros pasan a disposición del marido de forma que éste pueda hacer con ellos lo que quiera; tercero, si decide matarlos, no puede matar a uno y dejar al otro vivo, sino que debe matar a ambos. Por último, que la mujer era culpable de la vergüenza del marido<sup>15</sup>. La *Novísima Recopilación* recoge la Ley 1, título 7, libro 4 del *Fuero Real*, y la Ley 1, título 21 del *Ordenamiento de Alcalá*. Cito textualmente:

Si muger casada ficiere adulterio, ella y el adulterador ambos sean en poder del marido, y faga dellos lo que quisiere, y de quanto han, así que no pueda matar

11. Gacto Fernández (1992: 283).

12. El Derecho Común es el sistema jurídico resultante del entrecruce del Derecho romano justinianeo, el Derecho canónico, el Derecho feudal y el Derecho mercantil bajo el dominio fundamental del Derecho canónico. Predomina durante la Baja Edad Media.

13. Fernández Espinar (1991) explica la situación de las universidades jurídicas españolas de la Edad Moderna: «En la Edad Moderna la Recepción no cesó. [...] La formación de los juristas tiene como elemento básico, casi exclusivamente el Derecho romano [...]. Las universidades se mostraron reacias a introducir novedad alguna, y algunas de ellas informaron abiertamente en contra de la misma».

14. Morán Martín (2002: 446).

15. La mujer era depositaria de la honra del marido o del padre, como consecuencia del concepto de posesión, de mujer objeto, y repercutía en un ámbito no sólo privado sino también público. Morón Arroyo (1982: 68) explica al respecto: «A las ambigüedades del honor por nacimiento y de la lealtad que dos personas honradas se deben en el matrimonio se asocia el aspecto de la exclusividad en la posesión de la mujer, una exclusividad no sólo de hecho, sino de reconocimiento y aceptación por toda la sociedad».

al uno, y dexar al otro: [...] y si por ventura la muger no fue en culpa, y fuere forzada, no haya pena.

Contiénese en el Fuero de las leyes, que si la muger que fuere desposada hiciere adulterio con alguno, que ambos á dos sean metidos en poder del esposo, así que sean sus siervos, pero que no los pueda matar: y porque esto es ejemplo y manera para muchas dellas hacer maldad, y meter en ocasión y vergüenza á los que fuesen desposados dellas; por ende tenemos por bien, por excusar este yerro, que pase de aquí en adelante en esta manera: que toda muger que fuere desposada por palabras de presente con hombre que sea de catorce años cumplidos, y ella de doce años acabados, é hiciere adulterio, si el esposo los hallare en uno, que los pueda matar, si quisiere, ambos á dos, así que no pueda matar al uno, y dexar al otro, pudiéndolos á ambos á dos matar; y si los acusare á ambos, ó á qualquier dellos, que aquel contra quien fuere juzgado, que lo metan en su poder, y haga de él y de sus bienes lo que quisiere; y que la muger no se pueda excusar de responder á la acusación del marido, ó del esposo, porque diga, que quiere probar que el marido ó el esposo cometió adulterio<sup>16</sup>.

Martínez Marina, en su comentario a *Las Siete Partidas*, establece el origen gótico de la facultad de poder acusar a los adúlteros y añade: «La ley que daba facultad al padre para matar á su hija, y al esposo ó marido á su esposa en el caso de hallarla *in fraganti* se hizo general en Castilla, y se trasladó á la mayor parte de los fueros municipales»<sup>17</sup>. Según la legislación vigente, el marido quedaba impune del uxoricidio si encontraba a los adúlteros *in fraganti*, perdiendo solamente el derecho a la dote y a los bienes «del que matare» si hubiese cometido el asesinato por su propia autoridad, sin obedecer a la Justicia<sup>18</sup>. Ya en plena codificación el Código penal establecía la pena de destierro si el marido mataba a los adúlteros, y la impunidad si les causaba otro tipo de lesión<sup>19</sup>.

Por otro lado, *Las Partidas* complementan el marco sobre el adulterio al considerarlo motivo de divorcio:

«Otrosi, faziendo la muger contra su marido pecado de fornicio, o de adulterio, es la otra razon, que diximos, por que se faze propriamente diuorcio»<sup>20</sup>.

La ley recogía la solución del divorcio en caso de adulterio. Sin embargo, si consideramos que en la sociedad del siglo XVII no había separación entre familia y sociedad civil comprenderemos que el público calderoniano se identificaría más con un hombre como Gutierre, que decide matar a su esposa en la clandestinidad antes que acusarla de adulterio, pedir el divorcio y quedar deshonrado delante de la sociedad<sup>21</sup>. La catarsis

16. *Los Códigos españoles* (1872: 94): Ley II, Título XXVIII, *Novísima Recopilación*.

17. Martínez Marina (1834: 252).

18. *Los Códigos españoles* (1872: 95): «El marido que matare por su propia autoridad al adúltero y á la adúltera, aunque los tome in fragante delito, y sea justamente hecha la muerte, no gane la dote, ni los bienes del que matare; salvo si los matare o condenare por autoridad de nuestra Justicia, que en tal caso mandamos, que se guarde la ley del Fuero (1. de este tit.) que en este caso mandamos (L. 5. tit. 20. lib. 8. R.)».

19. *Los Códigos españoles* (1872: 94): «El art. 349 del Código Penal castiga el adulterio con la pena de prisión menor, y el art. 339 dispone que si el marido, sorprendiendo en adulterio á su mujer, matare en el acto á esta ó al adúltero, ó les causare alguna de las lesiones graves, será castigado con la pena de destierro; y si les causare lesiones de otra clase, quede exento de pena».

20. *Los Códigos españoles* (1872: 456): Ley II, Título X, Partida IV.

21. Pensemos que aún hoy las bromas al marido burlado siguen siendo motivo irrisorio por buena parte de la sociedad, por lo que no hemos de extrañar el miedo de Gutierre a que alguien pudiese ni siquiera sospechar

se produce por el hecho dramático de que Mencía es inocente, y los espectadores son testigos de la injusticia que va a producirse. No obstante lo dicho, y a pesar de hacer un estudio real, no debemos perder la perspectiva de que estamos analizando un texto literario y que nuestro dramaturgo buscaba la complicidad de su público<sup>22</sup>. Antonio Regalado afirma que el uxoricidio estaba mal visto en aquella época y que la puesta en práctica de estas leyes fue «escasa e irregular»<sup>23</sup>. Defiende su teoría basándose en dos hechos: por un lado, en la ley XIII, Título XVII, Setena Partida en que el marido podía matar al adúltero «sin pena alguna» pero no podía asesinar a su esposa; debería pasarla a disposición judicial «para que el juez obre con arreglo á la ley»<sup>24</sup>. En segundo lugar hace referencia a la condena que hacía el derecho canónico y criminal, a la moral cristiana así como a la sociedad que no aprobaba estos casos. Creo sin embargo que la insistencia de Regalado en la escasa vigencia de las leyes de adulterio de la época cae en una contradicción. Él mismo afirma: «En términos legales, la muerte de Mencía no está justificada por ninguna ley de la época»<sup>25</sup>. Sin embargo, después hace referencia a las leyes de la *Nueva Recopilación* en que sí permiten que el marido mate a su mujer; recoge, además, la polémica de varios juristas sobre el tema. Que no fuese lícito matar a la mujer adúltera según las leyes eclesiásticas o la moral cristiana<sup>26</sup> no impide el cumplimiento de la ley. Por otro lado, si el caso de adulterio y muerte de la esposa infiel no estuviese presente en la sociedad calderoniana, ¿por qué los casuistas de la época iban a debatir sobre el tema?

Sí que es cierto, que los delitos contra el honor apenas aparecen regulados en nuestro ordenamiento Penal (salvo el caso de violación). Morán Martín afirma que solían cometerse contra las mujeres principalmente al ser considerada su sexualidad como un bien del hombre, y se solventaban en la mayoría de los casos, mediante la venganza privada<sup>27</sup>.

¿Y qué ocurre con la situación de Ángela? Fausta Antonucci recoge la opinión de Reichenberger quien considera «que la actitud de doña Ángela se justifica con normas jurídicas vigentes en la época, que permitían una reacción de las mujeres cuando los hombres de la familia eran culpables de negligencia en su ejercicio de la *patria potestas*»<sup>28</sup>. La reacción era fundamentalmente en su fuero interno (como hace la protagonista de *La dama duende*), pero en la realidad, la desprotección de *iure* era considerable. Todavía en

---

su situación. Es un hombre apresado por la sociedad circundante. Me identifico con Vitse (1997: 63) cuando considera que Gutierre es el personaje «peor comprendido de todos los protagonistas trágicos de Calderón». 22. Extraer conclusiones como algunos críticos de que la sociedad del siglo XVII era histrionica y vivían por y para el honor me parece no solo un reduccionismo sino olvidar que el dramaturgo busca la catarsis, y para ello necesita crear tensión entre sus personajes. Que el teatro clásico nos indique rasgos de la sociedad de su época no significa que sea una muestra fiel y perfecta de la cotidianeidad. Armendáriz Aramendía (2007: 22-28) recoge la polémica que ha suscitado entre la crítica el uxoricidio y el código del honor y concluye manifestando su duda sobre la mimesis entre la vida y el drama del honor.

23. Regalado (1995: 350).

24. Muro José (1864: 404); Paz Alonso (1982: 187-188) explica cómo en los casos de adulterio el juez debía proceder a instancia de parte. En cambio, en otros delitos era suficiente su conocimiento para incoar el proceso.

25. Regalado (1995: 371).

26. Paterson (1985:195) recoge los comentarios de Antonio Gómez a las leyes de Toro en las que consideraba nula la ley que permitía al marido matar a su esposa porque el homicidio es un pecado mortal.

27. Morán Martín (2002: 443): «Si hay una constante en nuestro Derecho penal histórico es la escasa protección de los delitos contra el honor, que, siendo muchos y muy reiteradamente recogidos en los textos, no se delimitan nunca los tipos y con frecuencia se incluyen entre ellos otros que son contra las personas, contra la libertad sexual, etc., especialmente cometidos contra las mujeres, al considerarse la virginidad de ésta o cuando es casada, un bien del hombre, futuro o presente».

28. Calderón de la Barca (2006: L).

*Las Partidas* se consideraba al domeñado a la patria potestad como un siervo<sup>29</sup>. La capacidad de obrar de la mujer estaba limitada. Primero estaba sometida a la patria potestad del padre, y en el momento de contraer matrimonio a la de su marido («la mujer, según el sistema del Código de Partidas, viene a ser dentro de la familia como una hija más»)<sup>30</sup>. La esposa no podía realizar actos contractuales sin el consentimiento del marido, ni administrar sus bienes, y ni siquiera testificar (salvo en determinados delitos). En casos como los de Ángela, viuda y sin padre, la tutela pasaría a los hermanos y en su defecto al tío<sup>31</sup>. Además, según las leyes de la época, «ninguno –se entiende hombre– podía hospedarse en casa de muger doncella ó viuda»<sup>32</sup>. El celo de Juan de Toledo hacia su hermana estaba infundado en una larga costumbre. Según esta no podía consentir que un hombre, y menos aún joven y soltero (como era el caso de su amigo Manuel) residiese en la misma casa con su hermana<sup>33</sup> viuda<sup>34</sup>, a menos de querer deshonorarse<sup>35</sup>. No obstante, la viudez femenina tenía algún privilegio sobre la mujer casada, y es que podía usufructuar los bienes del marido mientras permaneciese viuda y viviese de forma honesta.

Este era el marco legal en el que habían de desenvolverse Mencía y Ángela. Ahora bien, ¿qué podían hacer ante una situación de total opresión? ¿Qué actitud debían tomar ante una ley injusta? ¿Cómo resuelve Calderón esta situación desde un punto de vista filosófico jurídico?

### **Dña. Mencía y Dña. Ángela: un mismo caso de opresión, dos respuestas diferentes**

Hemos visto cómo Mencía y Ángela viven atrapadas en una situación de opresión social y de desprotección jurídica. Omito conscientemente todas las teorías que se han ido gestando sobre el comportamiento de ambas<sup>36</sup>, centrándome en la Ley natural y en su actitud iusfilosófica.

29. *Los Códigos españoles* (1872: 499): «Tómase esta palabra, que es llamada en latin potestas, (...) en el poderío que ha el señor sobre su sieruo. (...) E a las vegadas se toma esta palabra Potestas, por ligamiento de reuerencia, e de subiecion, e de castigamiento, que deue ayer el padre sobre su fijo». «Poder e señorío han los padres sobre los fijos, segund razon natural, e segund derecho. Lo vno porque nacen dellos; lo al, porque han de heredar lo suyo».

30. Gómez Morán (1944?: 233).

31. Gómez Morán, (1944?: 200-201).

32. Martínez Marina (1834: 283).

33. Obsérvese que la misma idea de ocultación aparece en otras obras de Calderón como *El Alcalde de Zalamea*, por ejemplo, y al igual que aquí, el intento fracasa.

34. Rey Hazas y Sevilla Arroyo (1989: XXX) explican acertadamente la mala consideración que tenían las viudas en la España del Barroco, especialmente cuando eran jóvenes y bellas y el acierto de Calderón al plantear una cuestión llena de prejuicios sociales.

35. Tanto Gutierre como Juan conceden al honor vital importancia. Domínguez Ortiz (1992: 287) comenta cómo el honor entre caballeros «era aún algo vigente, y por el cual se hacía el máximo sacrificio, el de la vida». Vitse (2006:XXII) explica la solidaridad que se da entre los garantes del honor, extendiéndose no solo a la pareja amorosa, sino «al conjunto de la comunidad noble que forma el elenco de los protagonistas de las comedias domésticas serias de Calderón».

36. Llama la atención el múltiple empeño de la crítica en censurar, disculpar o elogiar la conducta de Ángela y de Mencía. Se han realizado estudios de diversa índole al respecto. En el caso de doña Mencía nos encontramos desde un artículo científico –médico (Robert Lauer) sobre la enfermedad de la histeria, hasta un análisis de diversos estudiosos sobre su culpabilidad o inocencia - José Amezcua (1991)–. En el caso de doña Ángela la crítica suele centrarse en la actitud de ésta, si es legítimo su engaño, si actuó con honra y no con honor o si su actuación fue correcta dadas sus circunstancias.

Hasta el siglo XVIII los filósofos juristas buscaban un Derecho ideal, basado en la naturaleza y que fuese superior al Derecho positivo. Si este se oponía a aquél, sería considerado nulo de pleno derecho. Calderón de la Barca estudia en Salamanca donde se siguen los preceptos de la Escuela española de Derecho natural<sup>37</sup>. Rodríguez Paniagua (1996: 101) comenta la importancia de esta escuela así como su vinculación con el tomismo

«A finales del siglo XV comienza en Europa la renovación tomista. En España esta renovación adquiere singular esplendor durante todo el siglo XVI y primeros años del XVII, por lo que el estudio de la escolástica de esa época puede reducirse al de la escolástica española, dado el número y calidad de sus representantes».

Estos filósofo-juristas buscaban la universalidad de una ley basada en la razón y defendían el carácter coercitivo del Derecho natural. Este debía ser en sus principios fundamentales uno, inmutable y universal. Antonio Regalado (1995: 241) habla de la importancia que el iusnaturalismo tuvo en Calderón

«En la Universidad de Salamanca aprendió a través de los comentarios de Gregorio López a las *Siete Partidas* que «la ley no debe ofender a la naturaleza o darse contra el Derecho natural. Calderón acudió continuamente a principios del derecho natural fundamentados en la razón y la naturaleza, es decir, a reglas universales (...). Tal doctrina le valió al dramaturgo para justificar la rebelión de algunos personajes contra la injusticia con que les amenaza el mismo orden del derecho positivo, civil y criminal».

Unido a esta percepción del Derecho aparece el probabilismo, doctrina en la que prevalece la justicia antes que el Derecho positivo, y que concede primacía al individuo frente al imperio de la ley. La ley positiva o *forum externum* no obliga en el fuero interno o *foro conscientiae* si esta ley es injusta. Resalta por tanto el paso del objetivismo al subjetivismo en el campo de la conciencia. Esta evolución va a tener dos consecuencias esenciales: por un lado, despeja el camino para la libertad del individuo; en segundo lugar, es fuente de inspiración de los Derechos Humanos del siglo XX. La duda sobre la validez de la ley no se basa en el objeto, sino en el sujeto que duda. Francisco Suárez explica: «cuando haya una duda probable sobre la vigencia de la ley, ésta debe ceder sus derechos al fuero interno de la conciencia porque el hombre en posesión de la libertad tiene preferencia sobre una ley que no ha sido suficientemente promulgada»<sup>38</sup>. Introduce a su vez, el principio jurídico: «lex dubia non obligat», basándolo en dos principios prácticos: el principio de la posesión y el de insuficiencia de promulgación de la ley. El primero se basa en la posesión de la libertad, es decir, la ley limita al individuo y este tiene el derecho a defenderla. Además, la ley obliga por naturaleza, mientras que la ley dudosa, por naturaleza no obliga. Ahora bien, esta doctrina tiene un límite, el campo de lo lícito. Atendiendo a todo esto no era de esperar que Calderón rompiera con la sociedad establecida convirtiendo

37. La Escuela española de Derecho natural se denominó también «Segunda escolástica» y se caracterizó tanto por su condición hispánica como por centrarse en el iusnaturalismo.

38. Fasso (1982: 60-61).



en ilícitos los actos de aquellos que actúan justamente. En el caso de Ángela, por ejemplo, consigue oponerse a una ley injusta, que ella considera dudosa en el sentido de que no la acata, pero no actúa ilícitamente.

Libertad, conciencia y justicia no son solo los pilares fundamentales del probabilismo sino que forman el engranaje básico del teatro calderoniano. La solución casuística de nuestras protagonistas está servida. Por encima de la ley dudosa está la conciencia. Ángela y Mencía son víctimas del Derecho, ambas viven con su capacidad de obrar limitada y sometidas a la potestad de un hermano o de un marido. Capacidad de obrar limitada *secundum legem* pero no de raciocinio. La solución al conflicto se plantea como un tema de conciencia. Calderón no es un revolucionario al uso decimonónico que proponga romper el orden social<sup>39</sup>, pero si permite libertad al individuo para decidir, para saber qué norma es justa o no según sus circunstancias. Mencía se siente víctima de su marido, conoce sus intenciones y sabe que aplicar el uxoricidio no solo no es moralmente inaceptable sino que además Gutierre no tiene pruebas de su infidelidad porque ella es inocente. Pero ¿qué hace al respecto? Nada, el miedo la paraliza. También sabemos que antes de su matrimonio había acatado la voluntad de su padre, desposándose con un hombre al que no amaba<sup>40</sup>. ¿Qué hizo en aquel entonces? Nada tampoco. Mencía no tiene la voluntad suficiente para oponerse a la ley injusta, aunque se sabe víctima. Finalmente muere.

La actitud de Ángela es la contraria. Por luto riguroso tiene que quedarse en casa, y como garante del honor de su hermano debe permanecer oculta y guardar su identidad. ¿Qué hace al respecto? Vestirse de hombre, abandonar la casa y salir a la calle (con las connotaciones que esto conlleva)<sup>41</sup>; después se las ingenia para conseguir a aquel con quien desea casarse. Ángela conoce los usos sociales, y el derecho consuetudinario que le perjudica; pero ella no acata en su fuero interno esa norma que considera injusta, y actúa en consecuencia. ¿Cuál es el resultado? Consigue su objetivo y se salva. La profesora Gómez y Patiño llega a la conclusión –que yo también ratifico– de que cuando la mujer es un simple objeto, sin voluntad, estamos ante un drama (propone el ejemplo de Isabel en *El Alcalde de Zalamea* y yo propongo el caso de Mencía) mientras que si la mujer actúa como sujeto, con voluntad suficiente para decidir sobre su propia vida, se trata de una comedia<sup>42</sup>. Además se sirve de la actitud de Ángela para demostrar su teoría y añade

cuando es la mujer quien decide, quien puede expresar su voluntad y actuar en consecuencia, el final feliz se alcanza, mientras que cuando la mujer no interviene sino como un sujeto pasivo (*mujer-objeto*) es víctima en solitario de su propia

39. La profesora Fausta Antonucci (2006: LI) recoge varias teorías de críticos que confirman que la intención del autor en *La dama duende* no era romper con el orden social establecido.

40. La Ley 10, Tit. I, Lib. 5 de la *Recopilación* no consideraba el matrimonio válido cuando se efectuaba en contra de la voluntad de la mujer: «Si acaeciese que Nos mandáramos alguna carta o mandamiento para que alguna doncella o viuda u otra cualquiera haya de casar con alguno contra su voluntad sin su consentimiento, que la tal carta no vala».

41. José de Amezcuza (1991) sitúa la casa como el espacio cerrado propio de la mujer frente a la calle o espacio público que pertenece al hombre. En posteriores estudios, como en el *Homenaje a Frédéric Serralta* (1998) se trata pormenorizadamente este tema.

42. Gómez y Patiño (2000: 187).



condición de mujer, sujeta a la voluntad ajena, independientemente de sus propios deseos y o de sus más íntimas aspiraciones<sup>43</sup>.

Creo que sobre estas acertadas conclusiones aún se puede ir más lejos al relacionar la voluntad del individuo, en este caso mujer, con el derecho, y concretamente con la norma externa y su sentido de justicia. Si en el teatro de Calderón es crucial la tensión entre individuo y sociedad, también lo es el conflicto interno entre lo justo y lo injusto. El problema que se plantea en el caso de Mencía y Ángela no es sólo una hostilidad entre ellas y el mundo circundante, sino que la esencia radica en su conciencia frente a la ley. De su acatamiento o no a una ley injusta dependerá su condena o su salvación.

### Bibliografía

- ALONSO, M. P. (1982): *El derecho penal en Castilla (siglos XIII-XVIII)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 187-188.
- AMEZCUA, J. (1991): *Lectura ideológica de Calderón, El médico de su honra*, México, Universidad Nacional Autónoma.
- ARELLANO, I. (2000): «Calderón de la Barca. Vida y obras», en *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Madrid, Sociedad estatal, España nuevo milenio, pp. 51-64.
- DÉCIMO, A. (1864): *Las Siete Partidas compendiadas y anotadas por José Muro*, II, Madrid.
- CALDERÓN DE LA BARCA, P. (2007): *El médico de su honra*, ed. Ana Armendáriz Aramendía, Madrid, Editorial Iberoamericana.
- (1989): *El médico de su honra*, ed. D.W.Cruickshank, Madrid, Castalia, p. 155.
- CALDERÓN DE LA BARCA, P. (2004): *La dama duende*, ed. Ángel Valbuena Briones, Madrid, Cátedra, p. 25.
- (2006): *La dama duende*, ed. Fausta Antonucci, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- (1989): *La dama duende*, ed. Antonio Rey y Florencio Sevilla, Barcelona, Planeta, pp. XXX-XXXI.
- COTARELO Y MORI, E. (2001): *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca*, ed. Facsímil Ignacio Arellano y Juan Manuel Escudero, Madrid, Editorial Iberoamericana, pp. 41-284.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1992): *La sociedad española en el siglo XVII*, I, Granada, Archivum, pp. 275-292.
- FASSO, G. (1982): *Historia de la Filosofía del Derecho, II Edad Moderna*, Madrid, Pirámide.
- FERNÁNDEZ ESPINAR, R. (1990), *Manual de Historia del derecho español, I. Las Fuentes*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, pp. 518-521.
- GACTO FERNÁNDEZ, E., ALEJANDRE GARCÍA, J. A., GARCÍA MARÍN, J. M. (1992): *El derecho histórico de los pueblos de España*, Madrid, Agisa, pp. 367-416.
- GALLEGU Y MORELL, M. (1959): «Aspectos jurídico-procesales en la obra de Calderón de la Barca», *Conferencia pronunciada en la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia*, Madrid, pp. 7-37.

43. Gómez y Patiño (2000: 205).

- GÓMEZ MORÁN, L. (1944?): *La mujer en la historia y en la legislación*, Madrid, Instituto Editorial Reus, pp. 200-257.
- GÓMEZ Y PATIÑO, M. (2000): «La mujer en Calderón. El rol femenino en *La dama duende* y *El Alcalde de Zalamea*: Ángela e Isabel. Un análisis comparativo desde el siglo XX», en *Calderón: una lectura desde el siglo XXI*, Alicante, Instituto alicantino de cultura Juan Gil-Albert, pp. 185-209.
- LORENZO VIÁN, R. (2000): «Calderón y su época: algunos aspectos jurídicos del matrimonio y la familia», en *Calderón: una lectura desde el siglo XXI*, pp. 163-176.
- IZA ZAMACOLA, A. (1840): *Biografía de D. Pedro Calderón de la Barca*, Madrid.
- MARAVALL, J. A. (1990): *Teatro y literatura en la sociedad barroca*, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 13-91.
- MARTÍNEZ MARINA, Fco. (1834): *Ensayo histórico-crítico sobre la legislación y principales cuerpos de legales de los reinos de León y Castilla, especialmente sobre el código de Las Siete Partidas de D. Alonso el Sabio*, II, Madrid, pp. 252, 284.
- MORÁN MARTÍN, R. (2002): *Historia del Derecho privado, penal y procesal*, Madrid, UNED.
- MORÓN ARROYO, C. (1982): *Calderón, Pensamiento y teatro*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, p. 68.
- PATERSON, A., (1985): «El proceso penal en *El médico de su honra*», en *Hacia Calderón. Séptimo coloquio anglogermánico*, Stuttgart, pp. 193-203.
- PÉREZ PASTOR, C. (1905): *Documentos para la biografía de D. Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, Fortanet, Impresor de la Real Academia de la Historia.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, F. B. (2000): *Calderón, vida y teatro*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 11-54.
- REGALADO, A. (1995): *Los orígenes de la modernidad en la España del Siglo de Oro*, I, Barcelona, Ensayos Destino.
- RODRÍGUEZ PANIAGUA, J. M. (1996): *Historia del pensamiento jurídico, de Heráclito a la Revolución Francesa*, Madrid, UCM.
- ROJAS DE LA VEGA, H. (1883): *Juicio crítico de las obras de Calderón de la Barca, bajo el punto de vista jurídico*, Valladolid.
- VALBUENA BRIONES, A. J. (2001): «Biografía, formación y cultura», en *Calderón desde el 2000, Simposio internacional complutense*, Madrid, Otero & Ramos, pp. 17-35.
- VALDÉS POZUECO, C. (2005): *Trabajo de investigación: Biografía jurídica de Calderón de la Barca, Análisis de la persona, de su testamento y codicilo*, (trabajo de investigación tutelado, inédito, presentado en la UNED el 14 de noviembre de 2005), Madrid, pp. 23-24.
- Varios (1872): *Los Códigos españoles, concordados y anotados*, Madrid, p. 94. - III, p. 422, 452, 456.
- VITSE, M. (1997): «Calderón trágico» en *Antrophos*, Extra 1, pp. 61-64.
- (2006): «Estudio preliminar» en *La dama duende*, Barcelona, Círculo de Lectores–Galaxia Gutenberg, pp. IX-XXVIII.